



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Construcción y (re)construcción de significados de los jóvenes que abandonan y retornan a la escuela

Jocelyn Mendoza González
Universidad Pedagógica Nacional Unidad Puebla
jmendozagon@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.



Resumen

La presente ponencia forma parte de los resultados de una investigación doctoral cuyo objeto de estudio es la trayectoria educativa, estancia y salida de la escuela secundaria, y el retorno al bachillerato, mediante los significados construidos a partir de las experiencias y vivencias escolares, familiares y personales que ocho jóvenes comparten a través de sus relatos de vida. Es una investigación cualitativa y descriptiva con enfoque fenomenológico-hermenéutico, que alude a la comprensión e interpretación de los sucesos y acontecimientos que viven estos jóvenes en la escuela, con los profesores, la familia y los pares en torno a la imagen que constituyen de sí mismos a partir de la realidad personal que los envuelve. Se utiliza el método biográfico-narrativo y la técnica de entrevista semiestructura, ya que facilitan la reconstrucción de los relatos mediante el análisis narrativo y reflejan la manera en cómo ha sido vivido subjetivamente el trayecto educativo de estos jóvenes durante la escuela secundaria. Los hallazgos en esta parte de la investigación develan el conjunto de significados que ocho jóvenes construyen de la escuela secundaria, de manera previa, a su salida anticipada, junto con la re-significación que realizan una vez que logran retornar a la escuela, después de un periodo fuera de esta, reincorporándose en el nivel medio superior.

Palabras clave: concepciones del estudiante, escuelas, subjetividad, juventud.

Introducción

En este apartado se presentan los significados que los jóvenes estudiantes le otorgan a la escuela secundaria, uno de éstos corresponde al disgusto que les produce asistir a ésta, el cual no emerge de manera natural, más bien se va gestando mediante “la lenta y progresiva acumulación de fuentes de alejamiento de la escala de valores, las pautas de actuación y los símbolos de identificación con la escuela” (Rumberger, 1995, como se citó en Mena *et al.*, 2010, p. 123) por parte de los jóvenes, a partir de sus vivencias y sus experiencias durante su formación, como un proceso de desenganche.

El objetivo central de esta ponencia es develar el significado de la escuela que construyó el ser joven en situación de rezago durante su trayectoria educativa a partir de las vivencias y las experiencias. Éstas últimas consideradas como “las cosas memorables durante la vida”, dado que las vivencias siempre son personales y éstas se convierten en experiencias cuando se toma conciencia del mundo cultural e histórico en el que vivimos (Weiss, 2012, p. 145) y cómo las decisiones que vamos tomando durante el trayecto configuran el “aquí y ahora”. Como eje transversal se encuentra el proceso de subjetividad de los jóvenes en la construcción de significados que otorgan sentido a las acciones que realizan, en este caso: el abandono de la escuela secundaria.

Para tal fin se plantean las siguientes preguntas fundamentales que guiaron la investigación:

1. ¿Cuáles son las vivencias y experiencias de estos jóvenes que suceden dentro de su entorno escolar que los llevan a abandonar, y posteriormente, a retornar a la escuela?
2. ¿Qué significado van construyendo los jóvenes con rezago de la escuela durante su proceso formativo?

En lo subsecuente se muestran los resultados obtenidos en la categoría de *Caminito de la escuela*, que alude a la conceptualización de escuela que tienen ocho jóvenes que abandonaron la escuela secundaria, y que, por medio de un programa especial de certificación llevado a cabo durante 2016 en el estado de Puebla, lograron retornar a la escuela, en el nivel medio superior.

Desarrollo

Para algunos jóvenes, como Carlos, la escuela secundaria significó un lugar difícil al que tuvo que asistir, la vida en la escuela no ha sido fácil para él, presenta problemas de lenguaje, menos acentuados ahora en el bachillerato, que fueron motivo de burla por parte de los compañeros.

No es un lugar maravilloso, por así decirlo, [...] porque me empezaron hacer un poco de burla [...] de mi forma de hablar en ese momento, como no puedo [...], se me dificulta pronunciar la doble ‘erre’, me hacían burla de eso, como [hay] muchas palabras [que] necesitaban la doble ‘erre’ o la ‘ere’ [...] y no la pronunciaba bien rápido, hacían eso de burla, [porque] las palabras quedaban un poco incomprensibles (Carlos, 18 años).

Para Yareth, la escuela es un lugar muy aburrido, estar ahí es una pérdida de tiempo. Las actividades académicas no lo motivaron lo suficiente para permanecer dentro de la escuela; a esto se le suma la situación económica que prevalecía en su casa, con su abuela y los deseos de obtener mejores cosas que veía en otros compañeros. Situación que le hizo experimentar que la escuela no era útil ni resolvía -en ese momento- sus necesidades.

“...no me gusta venir a perder el tiempo acá [a la escuela], porque ni aprendo de una forma buena, es algo muy aburrido. [...] Llegaban [los profesores] y te empezaban a dictar, te ponían a escribir y era así como de que: Hagan estos ejercicios y ya, [...] los hacías, te ponían más a escribir. (Yareth, 18 años).

De qué sirve que venga a la escuela si la escuela no me está dando el dinero que me está dando ahorita el trabajo [...]. No quería ir a la escuela, me invitaban a trabajar y así como que no, pues prefiero irme a trabajar y todo eso; y más como no contaba como con una ayuda de mi papá, pues yo me tenía que comprar todo y luego [...] yo sentía feo ver cómo todos en la escuela iban con sus tenis bonitos, todo eso, y yo [pensé]: “¡Ay, yo puedo obtener mejores cosas que ellos!” (Yareth, 18 años).

Sin embargo, a otro grupo de jóvenes la escuela les resultaba agradable: en la primaria disfrutaron de sus vivencias; en la secundaria comenzaron a vivir una serie de situaciones personales, familiares y escolares que hicieron que el estudio les pareciera algo que está fuera de su alcance: la secundaria es más difícil.

No me gustaba ya ir a la escuela, [...] empezaron los problemas en segundo año [de secundaria] (Yareth, 18 años).

La primaria se podría decir que viví más y mejor, la cual me gustó..., la secundaria pues no, la verdad no, porque pues era como que algo más alto (Saúl, 17 años).

En la primaria sí me gustó mucho [la escuela], y ya en la secundaria como que ya no (Jerónimo, 18 años).

Mi secundaria, pues fue...sí fue más difícil [que la primaria] (Luis, 17 años, 3 de marzo de 2019).

A los jóvenes de secundaria les aburre lo académico, es decir, los contenidos y las clases repetitivas. La poca complejidad que representan, para ellos, algunas de las actividades organizadas por el profesor, mismas que se prolongan por mucho tiempo. Sin embargo, la convivencia con los compañeros mejora la experiencia.

Me aburrían [...] las clases, me aburrían, ir y convivir con mis compañeros no, lo único que me aburría era lo **académico**, la convivencia no. [La profesora] se basaba más en lecturas [de] comprensión, creo que dos años seguidos nos pidió un libro, y estuvimos leyéndolo casi todo, mucho tiempo para organizar (Carlos, 18 años).

[En] Educación Física, ahí el maestro lo que hacía era meter casi teoría, no te daba clases prácticas, era pura teoría (Carlos, 18 años).

Para Jerónimo (quien sólo estudió el primer semestre de secundaria), aunque la escuela no le gustó, asistía por diversión, no estudiaba ni hacía los trabajos: “ya casi no hacíamos nada”. La diversión y el relajo -en la secundaria- cobra mayor peso que los cuadernos y el estudio. Y la escuela se vuelve sólo un espacio de diversión.

Cuando entré a la secundaria, pues como que ya no me empezó a gustar, y pues iba, pero ya nada más por **diversión**. [...] Yo nada más a lo que iba era para jugar, porque eso de estudiar casi ya no hacíamos nada. [...] Me empezó a gustar más **la diversión** entre compañeros y hacíamos mucho relajó en el salón, salía la maestra de aquí y córrele a jugar, y los trabajos ya no los hacía, [...] me empezó a gustar más la diversión y nada más los cuadernos, el estudio ya [...] como que los dejé” (Jerónimo, 18 años).

El juego en el salón de clases emerge como una respuesta al ocio que provocan los espacios que deja el profesor cuando se ausenta del salón para compartir con los compañeros de trabajo la molestia que le provoca su grupo. Las salidas constantes del profesor durante la clase hacen que el joven estudiante se sienta mal atendido, ellos, desde luego, perciben la falta de compromiso por parte del profesor, lo que les provoca desinterés por sus estudios.

...hay unos [profesores] que nada más se molestan y se la pasan **saliendo**. [...] El profe no nos atendía bien, como se debe, **salía** y luego platicaba en el patio y no sé, luego se iban a otro salón, y ahí tardaban, y a veces entraban y platicaban. [...] Me caía mal [...] por lo mismo que **salía** y a veces, estábamos en clases de inglés y como ya era [su] costumbre de salir, era puro jugar” (Jerónimo, 18 años).

Mientras que, para unos, la escuela es un lugar de diversión, para otros, como Yareth, significa ir al “matadero”, un lugar de sufrimiento, donde sólo van para que los profesores los avergüencen delante de sus compañeros por no saber las tablas o equivocarte en una suma ya en primero de secundaria.

Yo le decía antes el **matadero** [a la escuela]. [Cuando dejé ir] yo decía: “Qué bueno que ellos ya se van al matadero, y yo me quedo aquí en mi casa”. Qué bueno que yo no sufro (Yareth, 18 años).

Me acuerdo que antes nos ponían un cartel, nos paraban y nos decían: “Soy burro y no sé...” y abajo le tenías que completar [con] lo que no sabías hacer, decía: “Soy burro y no me sé las tablas”, o luego te equivocabas en una suma, y [la profesora de matemáticas] te decía: “Agarra [el cartel] y [escribe]: ‘Soy burro y no sé sumar’”. [Y, ¿cuál era la finalidad?] ¡Humillarte! [...], te dejaba sin clase, [decía]: “Es tu problema y ahí ve cómo le haces, eres burro, yo no le enseño a gente burra”, eso decía ¡Wow! (Yareth, 18 años).

La escuela no sólo transmite conocimientos, sino que, además, ofrece a sus estudiantes la posibilidad de un cambio constructivo (Giroux y McLaren, 1998) para enfrentar la vida y les provee de ciertos valores para la vida en sociedad.

[La escuela] es un lugar donde te guían a un camino, más o menos, correcto. Te dan el conocimiento para implementarte (sic) en la sociedad actual, te ayuda a que tengas más oportunidades que otras personas... (Carlos, 18 años).

La escuela no deja de ser un lugar de subjetivación mediante la socialización donde se enfatiza la interiorización de las normas escolares; o bien, la rebelión contra ellas (Willis, 1977; como se citó en Weiss, 2012), tal como lo refiere Dubet y Martuccelli (1998):

Los colegiales hacen la experiencia de una verdadera tensión, es decir la ruptura entre alumno y el adolescente. Con la [juventud] se forma un “sí mismo” no escolar, una subjetividad y una vida colectiva independientes de la escuela, que afectan” a la vida escolar misma. Toda una esfera de la experiencia de los individuos se desarrolla en el colegio, pero sin él (p. 6).

Las tensiones personales, escolares, pedagógicas, sociales e institucionales producen en el joven estudiante un estado de confusión sobre los beneficios que la escuela puede brindarles, haciendo que su estancia sea algo no maravilloso, pues existen algunas corporeidades que participan de manera activa en la construcción del significado que los jóvenes le otorgan a la escuela secundaria, entre los que se identifican:

i. el grupo de pares:

“El problema era los alumnos, me hacían muchas cosas” (Marlene, 18 años).

ii. los profesores:

“Los profesores nunca hicieron nada” (Marlene, 18 años).

“Me aburrían las clases” (Carlos, 18 años).

iii. el rendimiento escolar:

“No tenía buenas calificaciones [...] no iba a acreditar el año, tenía cuatro materias reprobadas [...] mi [desempeño] era muy malo” (Marlene, 18 años).

iv. el comportamiento en la escuela:

“Nada más a lo que iba [...] era para jugar, porque eso de estudiar casi ya no hacíamos nada” (Jerónimo, 18 años).

Estas corporeidades se encuentran presentes y juegan un papel importante en el espacio multidimensional que orienta una forma particular del ser-joven, que contribuyen de manera relevante en sus acciones y decisiones de estar, abandonar y retornar a la escuela.

Dentro de esta misma subcategoría se identifica el proceso de resignificación de la escuela. El concepto de escuela que tenían estos jóvenes estudiantes se modifica, significativamente, a partir de un incidente crítico que representó su salida anticipada, y posterior a su retorno mediante la obtención del certificado oficial a través de un programa especial de certificación.

El relato de los jóvenes permite distinguir tres sentidos en los que se percibe la contribución de la escuela en sus vidas:

1. A partir de la adquisición de conocimientos y habilidades con las que antes no contaban, adquieren la capacidad de expresar sus ideas y de ir tomando sus propias decisiones. Son conscientes de que estas capacidades contribuyen a la obtención de una mejor oportunidad de trabajo en un futuro y les amplía la posibilidad de “ser alguien” en la vida.

Sí, [la escuela] te da más información en cualquier cosa, ya no estás como que tan ciego o tan penoso como en cuestión de sexualidad o algo así. [También] si piensas a futuro, pues sí es como me ayuda para poder tener un buen trabajo (Kenia, 18 años, 6 de marzo de 2019).

Sí me sirve de mucho [la escuela], porque ya uno logra expresarse de forma así muy civil (sic), ya no me da pena al hablar, como que llega ese valor de que hablar, de decir, tomar nuestras decisiones (Jerónimo, 18 años).

Que me sirve mucho y que sí me va a ayudar en un futuro (Marlene, 18 años).

2. Se ve la contribución de la escuela en el apoyo que les proporcionan los jóvenes a sus padres al mejorar sus actividades económicas, y a los hermanos menores en la continuación de sus estudios al compartir con ellos su experiencia al dejar la escuela y lo que les implicó el retorno, así como en la asesoría que pueden brindarles en los trabajos escolares.

Sí te ayuda [la escuela], como que ya cualquier cosa que me [pregunta], como por ejemplo mi hermanita, que apenas está empezando la primaria (Kenia, 18 años).

3. La (re)significación que estos jóvenes realizan de la escuela sucede en un contexto particular para cada uno de ellos, puesto que durante el tiempo que permanecieron fuera de ésta, fueron partícipes de muchas vivencias y experiencias que los llevaron a reflexionar no sólo sobre la importancia que tiene la escuela para obtener mejores oportunidades en el mercado laboral, sino también a la poca responsabilidad que significaba para ellos levantarse temprano, ir a la escuela, hacer la tareas, entre otras cosas.

Sí cambió, cambió mi forma de ver [la escuela], antes no quería hacer, casi nada, quería conseguir el papel, pero no quería hacer nada, y ahorita lo que quiero hacer es acabar bien el estudio [el bachillerato], o sea, entregar bien las cosas, cumplir como se debe y poder, ahora sí, certificarme en tiempo y forma correctamente (Carlos, 18 años).

De hecho, no me gustaba estudiar, pero cuando dejé de hacerlo, pues me puse a estudiar [por mi cuenta] y supongo que fue eso, el estudiar o saber más, a cultivarme de conocimiento o algo que la mayoría casi no conoce, entonces fue eso (Abel, 18 años, 3 de abril de 2019).

Una vez que han conocido y enfrentado las condiciones de diferente índole, por ejemplo, las laborales y salariales que existen en el país, reconocen que estar en la escuela es mucho mejor y sigue siendo importante. Postergar

las responsabilidades que trae consigo el abandonar la condición de estudiante es todavía posible para algunos, sin embargo, han sabido aprovechar la segunda oportunidad que los padres les brindaron.

Sí me gustaba estudiar, pero yo no pensaba que me iba a servir [la escuela] para toda la vida. [...] Yo pensaba que todo iba hacer fácil, pero me fui al trabajo, pero no, sí hace falta la escuela. [...] De hecho iba al trabajo con mis hermanos, a la obra [de construcción], pues sí estaba pesado (Jerónimo, 18 años).

Ahora puedo cursar un trabajo así de cerca, y ya no irme lejos de casa hasta dónde andar buscando trabajo, porque aquí la mayoría se dedica a la albañilería y uno tiene que salir a buscar (Jerónimo, 18 años).

Ya no seguí la secundaria, pero el bachiller sí, y me imaginé a lo mejor mi papá piensa que otra vez, como en la secundaria, va a volver a pasar [que me] voy a volver a salir, [que] no voy aguantar [el bachillerato], pero pues la verdad hasta ahorita vengo muy bien (Jerónimo, 18 años).

Jerónimo, quien durante la secundaria se la pasaba jugando sin poner atención a las clases, le molestaban las salidas constantes de su profesor para ir a platicar. Ahora que se encuentra en el bachillerato reconoce que, aunque el profesor “no lo atiende”, el joven estudiante también es responsable de su proceso de aprendizaje mediante la realización de las tareas o al poner atención durante las clases, es decir, el ser-estudiante es cuestión de empeño y responsabilidad.

Uno mismo trae [...], yo vengo a lo que vine, y mientras uno ponga atención, uno aprende muchas cosas, y si el profe está platicando y yo estoy con el celular digamos, o en otras cosas, pues no, y es que las tareas que yo no hacía, ahora sí las realizo, y pues hay que ponerle **empeño** a eso, aunque no hay tantas [oportunidades] aquí (Jerónimo, 18 años).

El concepto de escuela no puede separarse del proceso de socialización que participa en el proceso formativo del “ser”, puesto que éste contribuye al reconocimiento de “uno mismo” a través del “otro”. No existe una verdadera formación humana sin el contacto y la convivencia con otras personas que comprenden la misma esencia y complejidad; por lo que la escuela es valorada conforme al grado con que ayuda a diferentes grupos a adaptarse a la sociedad y sólo por la cantidad de conocimientos y habilidades que se obtienen dentro de ella (Giroux, 1998).

La escuela significa, para los jóvenes de secundaria, un punto de reunión, como un *club* de amigos, donde se sienten unidos con otros jóvenes a través de un objetivo común: “dejar la vida para poder ser alguien” (Yareth, 18 años): el esfuerzo por prepararse para el futuro es menos difícil cuando se comparte con los amigos.

Para nosotros [la escuela] es como un punto de reunión, porque la vemos así, porque acá salimos, platicamos, acá jugamos, pero a [la] vez, acá **dejamos nuestra vida para poder ser alguien** en un futuro, es como nuestro club (Yareth, 18 años).

Los jóvenes encuentran en la escuela un espacio de esparcimiento y convivencia que les permite compartir con los iguales los problemas propios de su juventud. Los jóvenes estudiantes experimentan un momento agradable al platicar e intercambiar con los compañeros aquellas situaciones que no pueden expresar libremente con la familia.

...me la paso bien acá, pues platicas con tus amigos [de] cosas que no puedes platicar en tu casa, y pues [...] siento agradable la sensación de estar acá [en la escuela]” (Luis, 17 años).

McLaren (1994) revela que “las experiencias producidas en los diferentes dominios de la vida diaria producen las distintas voces que los estudiantes emplean para dar significado a sus mundos” (322). Estas experiencias que los jóvenes viven dentro y fuera de la escuela lograron modificar el significado que han construido sobre esta.

Me salí [de la escuela] y me puse a trabajar [...] en textiles, vendíamos telas y todo eso, yo era el que despachaba. [Trabajaba] de lunes a sábado [...] casi todo el día [de nueve de la mañana a siete de la tarde]. [¿Se te hacía pesado?] Pues, al principio sí, porque pues era de cargar rollos, de cachar y así, pero pasando el tiempo [...] se acostumbra uno (Jerónimo, 18 años).

[Me salí de la escuela] y me quedé en mi casa, y mi mamá me levantaba temprano y me iba con ella a veces a trabajar, o me ponía a hacer cosas en la casa. [Me dijo]: “Yo te dije que no te ibas a quedar aquí nada más”, y sí: me levantaba desde como las siete de la mañana, y luego hasta me ponía a llorar porque no [me] quería levantar, me decía: “¡No, párate!”, y la tenía que acompañar a dejar a mi hermana a la primaria, regresarnos y ayudarle a hacer las cosas de la casa [...]. Yo hacía el aseo, y ya luego me decía: No, pues acompáñame a mi trabajo, y pues ya la acompañaba a trabajar (Kenia, 18 años).

Se trata de dos mundos que estos jóvenes han conocido, cuya división la constituye la salida anticipada de la escuela, que da pauta a su inserción prematura al mundo laboral o a las labores domésticas, lo que provoca una resignificación sobre la función educativa, de tal manera que esta salida revela a los jóvenes los beneficios que les otorga continuar siendo estudiantes, por ello retornan.

Conclusiones

La estancia de estos jóvenes dentro de la escuela perdura en la medida en que las relaciones entre los agentes educativos —incluida la familia— permitan establecer una comunicación efectiva, honesta y cordial, que denote el interés por apoyarlos a resolver sus situaciones personales, escolares y familiares, que frecuentemente los desbordan. De igual manera, experimentan un deseo mayor por mantener un contacto emocional tanto con sus profesores como con compañeros; en esto, los ambientes escolares participan en gran medida fomentando las sanas relaciones interpersonales.

La mayoría de los problemas escolares suceden debido a la incompatibilidad de los intereses y al desconocimiento de los significados que poseen los diferentes agentes educativos acerca de las expectativas que elabora cada sujeto sobre la función de la escuela en la construcción de la trayectoria educativa de estos jóvenes estudiantes. Cada agente tiene un significado diferente para el mismo significante (en este caso la escuela). Mientras que los padres envían a los hijos para la obtención de saberes que les permitan integrarse al campo productivo, los profesores tienen el propósito de enseñar, y los jóvenes estudiantes asisten a la escuela *sólo para pasar el tiempo*, divertirse y convivir con los amigos. Ante tal diversidad de significados, es posible encontrar un punto en común que permita a todos los involucrados e interesados en la formación de los estudiantes cubrir sus propias expectativas en el ánimo de no ver interrumpida la trayectoria educativa.

Es importante que la escuela integre como parte de los aprendizajes la convivencia entre todos los miembros que la conforman, de tal manera que una fiesta no sólo sea un espacio para “echar relajo”, sino un contexto para saber “ser” y “convivir”, habilidades requeridas para los jóvenes desde sus significados. Esto implica destinar y promover el uso de espacios comunes que reúnan a los directivos, a los profesores, al personal administrativo, a los padres de familia y a los propios jóvenes, conformando una comunidad educativa; lo que actualmente, desde la percepción de los jóvenes, es difícil de lograr, no porque no se pueda, sino porque no hay voluntad para hacerlo.

Referencias

- Dubet, F. Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Giroux, H. A. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza: una antología crítica*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu editores.
- Giroux, H. A. y McLaren, P. (1998). *Sociedad, cultura y educación*. Madrid, España: Miño y Dávila editores.
- Mena, L., Fernández, M., y Riviére, J. (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista de Educación* (No Extra 1), pp. 119-145. Recuperado de: http://www.revistaeducacion.educacion.es/re2010/re2010_05.pdf
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes: el proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, 34(135), pp. 134-148.